

sea desde la conquista turca por Selim, el arte árabe desaparece de esta región, donde descuidado por los vencedores, se extingue poco á poco. En efecto, el arte no existe sino cuando es estimado y protegido, y como los Turcos son incapaces de ello, por ser angostísimo su cerebro, los monumentos que bajo su mando se edificaron, tan pesados de formas, están recargadísimos de adornos, y llenos de colores chillones. «Afortunadamente, dice con toda justicia Ebers, no podrán disgustar al artista sino poco tiempo, pues no habiéndolos edificado para durar, sino para servir durante el momento que los gasta, la posteridad, de la cual no se acordaron sus constructores, se vengará olvidándolos.»

Monumentos del Africa septentrional.—Sólo hay un débil parentesco entre los monumentos del Africa septentrional y de la Sicilia con los de Egipto, pero en cambio hay un parentesco muy cercano entre ellos y los primitivos monumentos de España. Nos es imposible hablar de los palacios de Africa por estar ya todos destruidos; pero Marmol, que visitó los de Marruecos y Fez un siglo después de la toma de Granada, dice en su descripción del Africa que «casi en todo se parecían á la Alhambra.»

El mismo parentesco que probablemente había entre los palacios árabes de estas dos regiones, habría también entre sus monumentos religiosos, como lo indican los que han llegado hasta nosotros; y el parentesco descuella particularmente en los minaretes, los cuales son en general cuadrados, y sin galerías, ni saledizos exteriores, habiendo algunos que contienen dos y tres pisos reentrantes. Estos monumentos difieren completamente de los de Egipto por el conjunto y los detalles. Todos los minaretes africanos, desde Keruán hasta Fez, incluso los de construcción algo moderna, que copiados de antiguos modelos, se han hecho en Argel y Túnez, son de la misma familia; de la cual hallamos también representantes en la Giralda de Sevilla, y sobre todo en aquellas numerosas torres de las iglesias de Toledo, que tienen origen visiblemente árabe.

Además de sus minaretes tan característicos, las antiguas mezquitas de Africa, como las de Keruán, contienen el elemento especial de las cúpulas bizantinas rebajadas, que son muy diferentes de las de Egipto y Persia; habiendo en la gran mezquita de Keruán, cuatro cúpulas de dicho género.

A deducir de lo que podemos calcular, en

vista de los monumentos todavía existentes, el arte árabe siempre ha recibido la influencia bizantina en el Africa septentrional, mostrándose incapaz de sustraerse á ella como en Egipto y España: Marruecos es una excepción de la regla.

Monumentos de Sicilia.— Los principales monumentos árabes de esta isla son los dos castillos de Ziza y de la Cuba cerca de Palermo, construídos á mediados del siglo x; y como no hay en otra parte castillos árabes de época tan lejana, su estudio tiene un interés excepcional. Las frecuentes relaciones de los Arabes de Sicilia con los de Africa nos lleva á suponer que las construcciones serían análogas en ambos puntos; de modo que por aquella cabe idear las que habría en este continente.

Los castillos de Ziza y de Cuba así servían de fortaleza como de palacio; y están construídos con sillares apareados, lo cual les ha permitido arrostrar impunemente los efectos de tantos siglos.

La Ziza, junto á Palermo, tiene la forma de un gran cubo de cal y canto; y sus paredes contienen una severa combinación de largos arcos de bóveda, en forma ligeramente ojival, dentro de los cuales se abren unas ventanas geminadas que antes estaban adornadas de columnitas. El friso sirve de coronamiento y parapeto, y había contenido una inscripción, en caracteres karmáticos, de la cual todavía quedan algunas letras. La ornamentación de las salas de esta fortaleza es sencilla y elegante, descollando unas pechinas formadas de estalactitas, como en España; bien que sea difícil saber si las restauraciones que los obreros hicieron allí por orden de los reyes normandos no modificaron el primer estilo.

A corta distancia del de la Ziza, levántase el castillo de la Cuba.

El aspecto exterior de ambos, sus largas arcadas ojivales y el conjunto regular de la construcción los diferencian visiblemente de los palacios árabes de España; y Mr. Prangey les halla cierta analogía con los monumentos árabes de Egipto; lo cual no me sucede á mí, pues apenas hallo un ínfimo parecido entre unos y otros, y sólo después de buscar mucho, recuerdo que ciertas partes de la mezquita de Kalaun tienen con los dos castillos un levísimo parentesco.

Monumentos árabes de España.—El autor que acabó de citar divide la arquitectura árabe de España en tres períodos diferentes: bizanti-

na, de transición y morisca; y aunque generalmente se ha adoptado esta división, no hallo ningún motivo positivo para seguirla. El vocablo morisco aplicado á la arquitectura me parece un contrasentido; porque morisco equivale á berberisco, y nada indica que los berberiscos hayan nunca introducido un elemento nuevo, de cualquier género que sea, en las artes árabes. Algunas dinastías berberiscas han reinado en los estados árabes de España, como algunas dinastías circasianas en Egipto; pero ni unas ni otras han creado nada en arte, y tanta arquitectura morisca ha habido en España como circasiana en Egipto.

Además ya sabemos, por testimonios positivos de la época, que bajo las dinastías berberiscas los arquitectos fueron siempre árabes, y he aquí lo que sobre el particular dice uno de los autores contemporáneos:

«De las provincias de Andalucía, unidas á su imperio de Maghreb, escribe Ibn Said, los emires almohades Jusuf y Yacub-el-Mansur hicieron venir arquitectos para todas las construcciones que hicieron en Marruecos, Rabat, Fez, Mansuriah...; y también es igualmente notorio que hoy (1237) esta prosperidad y esplendor de Marruecos parece haber pasado á Túnez, donde el sultán actual construye monumentos, edifica palacios, planta jardines y viñas, imitando á los andaluces. Todos estos arquitectos son naturales de este país, lo mismo que los albañiles, carpinteros, ladrilleros, pintores y jardineros, siendo los planos de los edificios obra de los andaluces, ó copia de los mismos monumentos de su país.»

El más antiguo monumento árabe de España es la mezquita de Córdoba, la cual pertenece á un período que llamaré bizantino-árabe, en vez de bizantino á secas, por no existir ningún edificio de este estilo que se le parezca. Las cosas tomadas allí de los Bizantinos, como capiteles de follajes, ramas y frutos, palmetas, entrelazos, mosaicos y adornos en fondo de oro, etcétera, son evidentes, pero el empleo de los caracteres kúficos en clase de ornamentación, las arcadas de herradura, con varios lóbulos y con arcos sobrepuestos, y diversos asuntos de ornamentación revisten el monumento de tan marcada originalidad, que no cabe confundirlo con uno bizantino. Una circunstancia particular, cual es la necesidad de sobreponer las columnas de que se disponía con objeto de dar al edificio una altura proporcionada á su anchura, ha impreso en las naves un aspecto

que no existe en ningún edificio anterior. El sentido artístico de los Arabes aparece en las combinaciones de arcadas que usaron para disimular aquella superposición; y sería necesario para sostener que idea tan ingeniosa pertenece á los Bizantinos, demostrar que éstos la emplearon en alguna parte.

Los Arabes de España se libraron tan rápidamente de las influencias bizantinas, como los de Egipto, reemplazando los arabescos y estalactitas á los adornos bizantinos sobre fondo de oro, y tomando el arco una forma ojival, delicadamente festoneada.

Los más antiguos monumentos árabes de España, después de los de Córdoba, son los de Toledo, cuya ciudad los posee muy interesantes, por ejemplo, la puerta de Bisagra, comenzada en el siglo ix; la del Sol, que data del xi, y otras obras; de modo que en Toledo se puede estudiar algunas etapas sucesivas del arte árabe.

Aunque los minaretes de las antiguas mezquitas españolas fueron destruídos, no quedando en pie más que la Giralda de Sevilla, correspondiente al siglo xii, cabe afirmar que tuvieron la forma cuadrada de los de Africa; cuya opinión fundo en las imitaciones que de ellos se hicieron al edificar las antiguas torres aun existentes de las iglesias de Toledo; pues siendo árabes en los detalles más esenciales, también deben serlo en las formas; de modo que podríamos hasta atrevernos á decir que en España no se usaron los minaretes de Egipto, pues de otra suerte los cristianos los hubieran imitado.

A medida que se prolongó la estancia de los Arabes en España, su arquitectura se enriqueció y ornamentó más, quedando luego desembarazada de toda imitación extranjera. Los adornos bizantinos, particularmente los mosaicos sobre fondo de oro, desaparecieron, ocupando su lugar una nueva ornamentación; y dos monumentos importantes, el Alcázar de Sevilla y la Alhambra, nos enseñan lo que fué esta arquitectura en su período más brillante.

Comenzóse el Alcázar en el siglo xi, pero fué retocado en el xii y en el xiii, sin contar las restauraciones de Carlos V y Felipe II: el frontis es del xiii; y el patio de las Muñecas, la sala de los Embajadores y diferentes otras partes son tenidas por antiquísimas.

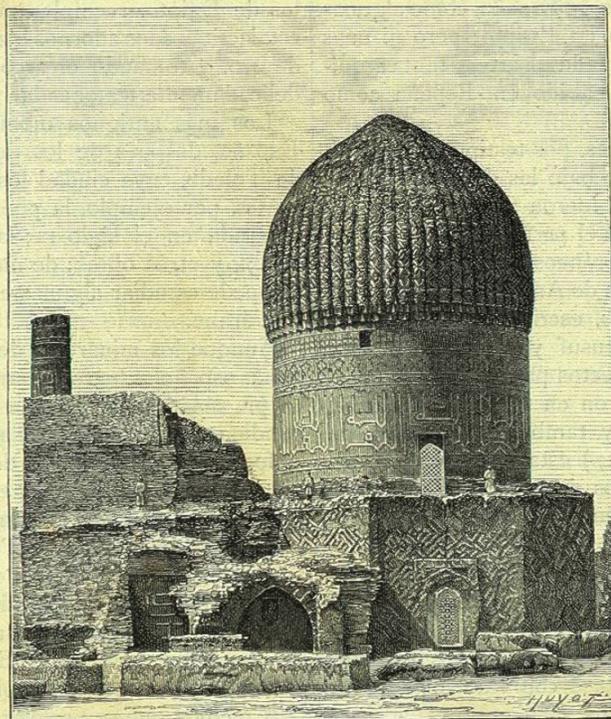
Aunque no se ve en las partes primitivas de este Alcázar la profusión de adornos de la Alhambra, ni las bóvedas en estalactitas; con todo el estilo de ambas ya se parece, no difi-

riendo más que en los detalles. El arco acen- tuadamente traspasado, que casi no se usó en la Alhambra, se usó por el contrario muchísimo en el Alcázar; los techos artesonados con pin- turas y dorados del Alcázar tienen mucha ana- logía con los de los antiguos palacios del Cairo y de Damasco.

El arte árabe alcanza su período álgido en

España con la construcción de la Alhambra, monumento que data del siglo XIII; y aunque la ornamentación esté exagerada, domina en ella un gusto tan delicado, que es imposible aplicar á semejante edificio la palabra deca- dencia.

Aunque las paredes de la Alhambra en vez de ser de piedra de sillería sean de un sencillo



Mausoleo de Tamerlan en Samarcanda

hormigón, compuesto de cal, arena, barro y guijarros, y todos los adornos de yeso vaciado, tiene el edificio gran solidez, habiendo resistido durante siglos todas las intemperies, sin necesi- tar jamás restauraciones importantes.

Los principales caracteres especiales que diferencian la arquitectura de la Alhambra de la del Alcázar de Sevilla son los siguientes: re- vestimiento general de todas las superficies con molduras coloradas; empleo de columnas lige- ras, acanaladas horizontalmente, y coronadas de capiteles, henchidos de entrelazos y follajes; ventanas compuestas de arcadas casi de arco de medio punto, delicadamente festoneadas y ro- deadas de un cordón rectangular, y techos con pechinas en estalactitas.

No hay ya en Egipto palacios árabes del

tiempo de la Alhambra, pero si conjeturásemos de la ornamentación que debieron tener por la de las mezquitas, parece consecuente que hu- biese entre éstas y aquéllos diferencias nota- bles, pues aunque el arte árabe de España sea pariente del de Egipto, todas las fases de su curso respectivo tienen entre sí una semejanza bien tenue.

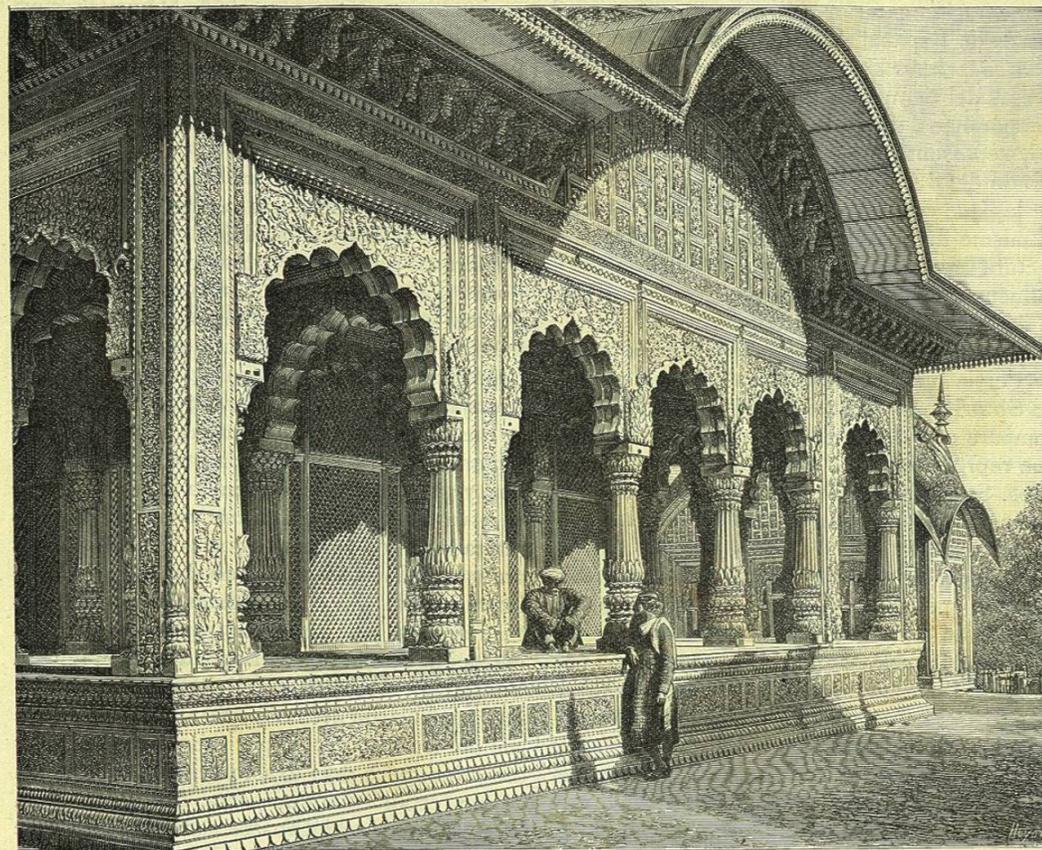
La influencia de la arquitectura de los Ara- bes en la de los cristianos que reemplazaron á aquella raza, fué importantísima. En efecto, an- tes de la expulsión se empleaba á los arquitec- tos musulmanes en la construcción y reparación de edificios cristianos; originándose una combi- nación de dos estilos que produjo uno nuevo llamado *mudejar*.

Además del estilo que acabo de citar, tam-

bién se halla en las antiguas sinagogas de Es- paña otro estilo particular, muy parecido al árabe, que podríamos calificar de judaico-árabe y que sólo difiere del primero en el empleo de caracteres hebreos como asuntos de decoración y en el de diversos adornos tomados del reino vegetal, sobre todo grandes follajes. Las anti-

guas sinagogas del Tránsito y de Santa María la Blanca de Toledo contienen preciosas mues- tras de este estilo, en el cual se hallan además muchas reminiscencias de la época bizantina.

Monumentos de la India.—El estudio de los que los musulmanes construyeron en este país nos ofrece un sorprendente ejemplo de las mo-



Palacio del rajah de Goverdhum (India). — De fotografía

dificaciones que la arquitectura de un pueblo puede recibir por la influencia de otras razas que estén relacionadas con él.

Hemos visto ya que cuando los Arabes lle- garon á la India encontraron una civilización antigua y poderosa; y que si lograron modifi- carla por medio de su religión, de su lengua y artes, lo cual hoy todavía se ve, no por eso lo- graron influir políticamente mucho en el país.

Nuestra descripción de los monumentos musulmanes de la India nos ha enseñado con cuánta claridad queda escrita en ellos la historia de la influencia de un pueblo. Así vemos que

en los primeros edificios, como la puerta de Aladino, las influencias hindu y árabe, y la persa apenas indicada, están íntimamente asociadas, al paso que más adelante ocurre lo contrario, predominando la última, combinada en propor- ciones diferentes con las reminiscencias hindus y dejando tan sólo campear las reminiscencias árabes en el empleo de inscripciones y estalac- titas como asuntos de ornamentación, y en la forma de algunas arcadas. El mausoleo de Akbar, el Tadj Mahal, el palacio del Gran Mogol, etc., son muestras de las combinaciones de este género. La superposición de todos es-

tos estilos compone en realidad un estilo particular, al cual puede darse el nombre de estilo mogol de la India, ó hindu-persa-árabe; y sus caracteres particulares descuellan sobre todo en los minaretes, los cuales son generalmente cónicos como los de Persia, bien que sin esmaltes; están surcados de estrías, y constan de varios pisos, diferenciándose mucho por su ornamentación exterior, y por su forma general, de los de España, Africa y el Cairo.

Monumentos de Persia.—Los monumentos persas del tiempo de los Sasanidas, ó sea contemporáneos de la invasión árabe, no tienen hoy representación arquitectónica sino por medio de deformes restos; y como la mayor parte de los que construyeron los califas han tenido el mismo fin, resulta que la historia de la arquitectura persa, y sobre todo la historia de la influencia que pudo tener en los Arabes y de la de ésta sobre ella son difícilísimas.

La mayor parte de los edificios importantes de Persia fueron construidos durante el reinado de Sha Abbas, en el siglo xvi; y cuando se los compara con las ruinas de los anteriores, se ve que reproducen unos modelos mucho más antiguos. Su estilo difiere tanto del de los Arabes, que sólo convienen en ciertos detalles de ornamentación.

Batissier dice en su historia del *Arte Monumental* «que las mezquitas de Persia parece que no difieren de las de Palestina;» y aunque por mi parte ignoro en qué funda semejante opinión, diré que no he hallado la menor semejanza entre unos y otros monumentos. Las antiguas mezquitas árabes de Siria, es decir, las de Damasco, Jerusalén y Hebrón, no pueden ser comparadas con las de Ispahán; pues si el arte persa tiene un parentesco indudable con el árabe, y ambos se han comunicado recíproca y sucesivamente su influencia, me parece que el persa tiene una originalidad indiscutible.

Los caracteres diferenciales de las mezquitas persas son tan numerosos como fáciles de patentizar; hallándose los de más bulto en los minaretes, las arcadas, las cúpulas y la ornamentación exterior.

Los minaretes persas, aunque sean antiquísimos, tienen una forma que recuerda las chimeneas de nuestras fábricas; son cónicos de arriba abajo, poco elevados, de superficie esmaltada, y generalmente no tienen más que una galería colocada en la corona. Así pues difieren esencialmente de los minaretes cuadrados de Siria, de Africa y España, y mucho más,

si cabe, de Egipto, compuestos de torres de muchas galerías, cuya sección varía en cada piso, y que contienen adornos de esculturas en relieve.

El cuerpo de las mezquitas persas no es menos característico; pues forma siempre la entrada del edificio una especie de portada gigantesca, que se halla en las ruinas de sus más antiguas mezquitas, como la de Hamadán; cuya portada abraza todo el frontis, rematando en la parte superior en una arcada ojival rehenchida lateralmente, y de una forma muy especial. En las mezquitas de otras partes no se ven fachadas de semejante carácter.

No menos característica es la ornamentación exterior de las mezquitas persas, las cuales se hallan revestidas de azulejos esmaltados, con numerosos dibujos variados, donde abundan las flores. Tal ornamentación sólo es propia de los Persas; y si se halla también en algunos monumentos árabes, como la mezquita de Omar, puede asegurarse en seguida que se debe á trabajadores de aquel país.

Las cúpulas de las mezquitas persas actuales tienen una forma abocinada que es característica, y que me parece una mera exageración de la ojiva de arco de herradura, ó de las cúpulas realzadas y con la base angosta de las mezquitas árabes del Cairo. Exagerando el rehenchimiento lateral de la ojiva, los Persas han producido esas cúpulas que se hallan, igualmente en las mezquitas modernas de Bagdad, y que también he visto en la mayor parte de las iglesias de Rusia, particularmente en las de Moscou. Se tiene comunmente á éstas por obras de carácter bizantino, pero más exacto sería decir que son de un estilo bizantino-persa. Los Rusos han sido siempre tan incapaces como los turcos de poseer un estilo propio, pero han tenido la traza de mezclar y adaptar á sus necesidades los elementos arquitectónicos de los pueblos con quienes estaban relacionados.

No se ven cúpulas acebolladas en las ruinas de las más antiguas mezquitas persas; á pesar de que la mayor parte de las de Samarcanda, Meched, Sultanieh, Veramina, Eriván, etc., son edificios que sin duda reproducen modelos anteriores; siendo sus cúpulas del todo bizantinas, con la base apenas estrechada.

Las mezquitas persas emplean con frecuencia las pechinas de estalactitas y las inscripciones en caracteres árabes, que componen los principales elementos tomados de los musulmanes.

Los lectores que completen lo que precede con el examen de los grabados diseminados en esta obra, reconocerán fácilmente con nosotros que la arquitectura árabe ha variado considerablemente de uno á otro país, y que es imposible reunir monumentos tan diferentes bajo una sola calificación; como lo sería confundir bajo el título de estilo francés los edificios románicos, góticos y del Renacimiento construídos en Francia.

El estilo bizantino-árabe de España, representado por la mezquita de Córdoba, y el estilo bizantino-árabe de Egipto, representado por las mezquitas de Amrú y Tulún, tienen poquísimas analogías; acaeciendo lo mismo entre la arquitectura árabe de la Alhambra y la de la mezquita de Kait Bey. Fundados en esto, creemos necesario dar al estilo árabe divisiones fundamentales que tengan al país por base de la clasificación, imitando lo que hicimos con las razas; y atendidos nuestros conocimientos actuales, nos parece que debemos reducirnos á los principios siguientes:

I

ESTILO ÁRABE ANTERIOR Á MAHOMA

Es desconocido, y debe estar representado en las ruinas que todavía se han de descubrir de los antiguos monumentos del Yemen, y en las que se hallan diseminadas en los antiguos reinos árabes de la Siria, por ejemplo, el de los Ghasanidas.

II

ESTILO BIZANTINO-ÁRABE

Bizantino-árabe de Siria.—Monumentos edificados ó reconstruídos desde el siglo vii hasta el xi, como las mezquitas de Omar y de El-Acza en Jerusalén y la gran mezquita de Damasco.

Bizantino-árabe de Egipto.—Monumentos levantados desde el siglo vii hasta el x, como las mezquitas de Amrú y Tulún.

Bizantino-árabe de Africa.—La gran mezquita de Keruán y de Argel, construídas bajo antiguos tipos. La influencia bizantina parece persistir todavía en Africa, habiendo continuado las cúpulas siendo generalmente de este estilo.

Bizantino-árabe de Sicilia.—Monumentos anteriores á la conquista normanda, como los castillos de Ziza y de la Cuba.

Bizantino-árabe de España.—La mezquita de Córdoba, con los monumentos árabes de Toledo, anteriores al final del siglo x.

III

ESTILO ÁRABE PURO

Estilo-árabe de Egipto.—Se perfecciona constantemente desde el siglo x hasta el xv, y cabe seguir sus transformaciones en la serie de mezquitas que hemos enumerado y representado, viéndose su más alto punto de perfección en la de Kait-bey.

Estilo árabe de España.—Se transforma igualmente de siglo en siglo, aunque nos faltan los datos necesarios para enlazar un período con otro. Los únicos edificios típicos y bien conservados son los de Sevilla y Granada.

IV

ESTILO ÁRABE MEZCLADO

Estilo hispano-árabe.—La combinación de los elementos de arquitectura cristiana y árabe se nota particularmente en los primeros tiempos que siguieron á la conquista de España por los cristianos; continuando hasta nuestros días en algunos puntos del sur de la península. Muchos monumentos de Toledo tienen dicho estilo mezclado.

Estilo judaico-árabe.—Representado por muchos monumentos antiguos de Toledo, como Santa María la Blanca, el Tránsito, etc., que antiguamente sirvieron de sinagogas.

Estilo persa-árabe.—Monumentos construídos en Persia desde que este país adoptó el Corán, y particularmente las mezquitas de Ispahán; cuyos edificios, aunque recibieron la influencia árabe, tienen un sello bien original.

Estilo indo-árabe.—Monumentos producidos por la combinación de elementos hindus y árabes, como la torre de Kutab, el templo de Benderabund y sobre todo la magnífica puerta de Aladino.

Estilo indo-persa-árabe, ó estilo mogol de la India.—Monumentos construídos en la India bajo los Mogoles, sobre todo el Tadj Mahal, el palacio del Gran Mogol y muchas mezquitas. La influencia árabe, que al principio dominaba, fué luego reemplazada en gran parte por la de los Persas. Estos monumentos componen un estilo especial, pero sin verdadera originalidad, pues los elementos extraños de que está formado, más que combinados, son sobrepuestos.